

Franqueo
concertado




EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense


Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º**Redactores los que vayan saliendo**

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Torceduras diariescas

No otro nombre puede tener lo que representen los artículos antigaribayescos de *El Diario* con las amenazas, con las frases y desviaciones antilógicas, antifilosóficas, etc. Siempre en sus escritos los articulistas usan los mismos sinrazonados argumentos de los cuales no saben separarse, porque sólo manifiestan aptitud para escribir al vulgo. Ultimamente han acudido con *Aga* al arsenal de los argumentos sofisticos, valiéndose—con muy mala sombra—de ellos para afirmar proposiciones falsas respecto de EL ALMA DE GARIBAY, sin que hayan podido deshacer las razones de éste que ha descubierto, ó bien la falta de buen proceder en la polémica natural y noble, ó bien la ignorancia del manejo filosófico razonado.

Antes, como saben nuestros lectores, emplearon en varios números de *El Diario* las palabras callejeras de las más baja esfera. A éstas nunca llegaremos nosotros, porque estimando la cultura social, no queremos rebajar á nuestros lectores á la condición del que las emplea, y del que las lee, (cuales son los artículos, se manifiestan los escritores y los lectores), y así cortamos el descrédito propio, el de EL ALMA DE GARIBAY y de sus lectores.

Frecuentes ó muy repetidos han sido entre los antigaribayescos de *El Diario* los argumentos gratuitos desechados en buena filosofía por nulos ó de ningún valor. Con dichos argumentos no hacen más que afirmar que la verdad es relativa, no absoluta, é introducir cierto subjetivismo raro, siguiendo prácticamente aquella frase de «lo dijo Blas, punto redondo». Se empeñan en que EL ALMA DE GARIBAY es integrista y liberal, que sus redactores forman una jarka rifeña, y otras cosas peores, aun teniendo en sus escritos un fin recto y santo; pues aunque los antigaribayescos incurran en las mayores contradicciones ha de ser lo que ellos dicen, porque la verdad ha de acomodarse á lo que ellos afirman, no á lo

que es en sí; hay que variarla según sus intenciones y deseos. *Torceduras diariescas.*

Observen nuestros lectores cómo modifican según su antojo la opinión pública, cómo la inventan aunque no exista del modo que ellos la expresan. Admitiendo como liberales la libertad de imprenta, no quisieran que EL ALMA DE GARIBAY escribiese; y si gobernasen impedirían con todas sus fuerzas que saliese dicho semanario, para defenderse y defender los asuntos graves que necesitan defensa. Y porque escribe con seudónimos (*El Diario* los usa siempre) EL ALMA DE GARIBAY, y porque escriben varios é increpando, hay que sacar á la vergüenza pública, ante la opinión pública á los garibayescos (á los de *El Diario*; porque verdaderamente tangibles, se hacen intangibles). ¿Pero qué miedo es ese al seudónimo? ¿Hasta cuando ¡oh *Diario!* te ha de durar la ignorancia de que la verdad no depende de las personas, y que del mismo modo puede decirla, cual es en sí, un niño; como un hombre sabio? ¿Puede variar la objetividad de ella cualquier individuo? *Torceduras diariescas.*

¿No ven nuestros lectores además cómo la opinión pública (la fantástica existente solamente en las letras de *El Diario* que componen sus palabras), mencionando solamente el último hecho—no otros—, ha atribuido á procedencia garibayesca el escrito incendiario hallado por un jovencito aficionado á las letras de imprenta, habiendo formado la verdadera opinión pública otro juicio muy diferente? *Torceduras diariescas.*

Con ese sistema de la opinión pública, que no llega aun á ser el *Vox diaboli*, porque los antigaribayescos usan la ideal solamente ó más bien la de imaginación, pueden continuar para acreditarse en su modo de proceder. Son recursos estos que están ya muy conocidos hasta por los mismos lectores de *El Diario*, que se avergüenzan de tal uso.

No quiero ocuparme de otros pormenores que me suscita el artículo *Guillotín* de *El Diario*, ya porque no son mi principal objeto, ya porque sería en vano con obstinados y porfiados en rechazar razones, que no pueden caber en el cañón

Schneider de la lógica que manejan ilógicamente, como ya está muy demostrado.

Concluyamos esta digresión con el resumen de los argumentos los que casi siempre ha usado *El Diario* contra EL ALMA DE GARIBAY, y que en síntesis son; agotar el Diccionario de las palabras malsonantes; usar de la retórica según le convenga; los silogismo gratuitos, sofisticos, alterando la filosofía; hacer opinión pública sin sujetos; etcétera. Quizás en algún tiempo nos ocupemos del modo que ha usado la Teología dogmática y moral, para lo cual pido, como hice en uno de mis artículos, el auxilio de los garibayescos. ¡Cuántas torceduras hay en todo esto!

No quisiera hacerme largo, y por ello me reduciré á alguna solamente del artículo *Guillotín*. En primer lugar porque no soy plautófobo: al revés, me alegro muchísimo saber que no sea *Plauto* el escritor *Aga*. El que haya dejado de ser redactor de *El Diario* *Plauto* es una nota que le ennoblece. No cooperar un sacerdote á la mala prensa escribiendo, es librarse de pecados mortales, obedeciendo así á lo que manda la Iglesia con los señores Obispos. Si *Aga* no es sacerdote, mi regocijo crece, y se haría muy superior este regocijo, si efectivamente no escribiese ningún sacerdote en *El Diario*, y me equivocase completamente en mi juicio. El mismo *Diario* que se hace clerical patrocinando á algún sacerdote, é increpando á otros, no debiera admitir escritos de sacerdotes. ¿Qué necesidad tiene de aumentar sus faltas con defectos ajenos, cuando ya tiene mucho número siendo liberal?

Le aconsejo además á *El Diario* no sea tan guillotínfobo. Se equivoca completamente juzgándome el «pajecillo» zaherido, y comete, así creyéndolo, una *torcedura mayúscula*. No le extrañe que antes no me haya sincerado. A *El Diario* debe constarle que en un lugar no se recibe tan pronto la correspondencia como uno deseara; así es que esto juntamente con las ocupaciones que cada uno tiene, y con la poca gana de escribir, se retardan las contestaciones.

Aunque estudié varios años en el Seminario, razón por lo que se podrá juzgar si soy ó no clérigo, ó afecto á ellos, puedo asegurar completamente que nunca he sido paje, y que ni siquiera una vez he sido comensal de Palacio episcopal.

Además he oído de un sacerdote, que el respetable señor aludido, durante los días de los escritos de *Aga* y *Anti-Aga* se hallaba muy lejos de Huesca, sin saber nada de dichos asuntos.

Aconsejaría, pues, á *El Diario*, que para que pudiese bien ver lo que escribe, se sirviese de las velas y cirios que vende el señor Vilas, y que el señor Director las aprovechara también para ponerlas en los faroles de los coches. Con ellas no andarían tan oscuros, y podrían más fácilmente acertar, empleando mejor el fósforo (de la cabeza) para encender ó producir la luz en las velas ó cirios del señor Vilas. Si así no lo hacen están expuestos á aumentar excesivamente las torceduras.

ANTI-AGA.

25-9-09.

El Rosario llamado de la Aurora

¡Qué espectáculo más grandioso, más sublime nos presenta la naturaleza, al admirar el crepúsculo matutino; elevamos nuestras miradas al Cielo, y vemos cómo la noche oscura desapare-

ce á pasos agigantados, para dar entrada libre, al nuevo día; los hilos plateados de la luna al retirarse, saludan al astro rey, que con todo su esplendor toma posesión de la tierra, para con su calor vivificar á las criaturas; el alma creyente y fervorosa, en tan solemne momento, dirige sus preces al Dios y Señor de todo lo criado; este acatamiento de respecto que hacia nuestro Dios rendimos ante la magnificencia de la naturaleza, á ¿qué puede el cristiano unirle? A una devoción religiosa, preciosa, al Rosario de la Aurora.

Si al ver rayar el alba, nos viene á la mente, la majestad de todo un Dios, como Dios y su Madre santísima, van unidos, van también al unísono en nuestro pensamiento, para dar gracias al Creador del nuevo día, y saludar con saluciones bellísimas, á la Virgen María; estas saluciones, salidas de lo íntimo de nuestra alma, son las Ave Marías del Rosario, son violetas de embriagador aroma, que á María presentamos; esta flor que oculta su belleza entre las hojas, del mismo modo salen las Ave Marías del corazón fervoroso, que asiste al Rosario de la Aurora, por que su eco de entre las sombras de la noche nace, para que repercuta en la clara luz del día; este primer saludo, este primer pensamiento es para ti Madre dulcísima, te saluda con amor, con entusiasta fervor, el que á tu Rosario asiste, yo creo que entre los innumerables obsequios que tributamos á María, pocos, y tal vez ninguno, sea tan grato á sus ojos como el Rosario de la Aurora; constituye un sacrificio para el devoto que á él asiste, porque francamente, al abandonar á media noche los mullidos colchones, para respirar el frío y desagradable ambiente de las mañanitas de Enero sobre todo, es un sacrificio que en holocausto del amor á la Virgen querida ofrecen sus devotos.

Llegados á la Iglesia y entonando la antigua coplilla de «Viva María, Viva el Rosario, Viva Santo Domingo, Que lo ha fundado.» En este instante precioso, es cuando tus devotos, Madre mía, elevan su corazón al Cielo, y estos ecos atraviesan las bóvedas del Templo, para encontrar otros artesonados más grandiosos, los del firmamento.

Al salir el Rosario por las calles, al perderse los cánticos de tus devotos, por los aires, es que van hacer dúo con los dulces y armoniosos de los ángeles, porque vos, reina de los mismos, les ordenáis que acompañen á estas almas fervientes, que dejando sus comodidades, quieren las primicias del día, sean para su Madre santísima; queréis pagarles con creces, este pequeño sacrificio que os ofrecen; cuando al terminar los diez del Rosario, se os cantan letrillas alusivas á esta hermosa devoción, entonces Madre nuestra, es cuando se os rinde la pleitesía de los afectos más puros, más tiernos del alma fervorosa, que verdaderamente os ama, y os ofrece su corazón, con esta devoción, la reina de todas ellas, el Rosario.

El paso lento de las organizadas filas, que dirigen sentidas plegarias á María del Rosario, nos pone muy patente á la vista, que en estas horas no anima otro fin á los concurrentes, que el fervor, que el amor á su Madre, y entonces le recordamos que no en vano la llamamos, *auxilium christianorum*, por que si su auxilio imploramos, su auxilio recibimos en todas nuestras necesidades.

En estos tiempos de indiferencia religiosa, encontramos decaída esta devoción tan enrique-

cida de indulgencias, nos olvidamos que nuestros antepasados con entusiasmo asistían á este Rosario; no había aldea, por pequeña que fuera, que no se oyese todos los domingos por las calles al amanecer el día «Viva María, Viva el Rosario, etc., en algunos esta tradición se conserva, y no cabe duda, que donde se practica, la Virgen no olvida á sus devotos.

Conservemos, y si es preciso reanudemos la tradición, acudamos al Rosario á entonar más que con notas melodiosas, con férvido entusiasmo, el Ave María, para que con igual entusiasmo al regresar al Templo, nos despidamos de nuestra Madre, con las palabras que la dirigió el ángel Gabriel.

Angelus Domini muntiavit Mariae, Et concepit de Spiritu Sancto.

DELFINA VENTURA.

Huesca y Octubre 1909.

CAMPAÑA DE INFAMIAS

Con este título publica *La Correspondencia Militar* un artículo, de donde reproducimos los siguientes párrafos:

Sólo cuando se ha prendido á Ferrer, al famoso anarquista intelectual y *de acción*, es cuando se han levantado la protesta, el insulto contra España, las calumnias y las infamias contra cuanto aquí hay de más sagrado; protesta que aparentemente se fundará en el compañerismo, en el amor *al hombre*, pero que en el fondo es una nueva postura que tienen los que fingían interviús en el extranjero con el acaudalado director de la Escuela Moderna de Barcelona, para despistar á las autoridades españolas, haciéndolas creer que el hombre que fué el alma; la cabeza de la sedición que estalló en Julio último en Cataluña, había traspasado la frontera.

Este privilegio de levantar campañas de escándalo en la prensa extranjera no lo han logrado los que han sido ajusticiados en los fosos de Montjuich tras una vida de miserias. Esas son distinciones que los anarquistas y socialistas saben hacer también, como cualquier burgués que sea buen vividor, en favor de los que ocupan puestos preeminentes en sus sectas y tienen además cuentas corrientes de importancia en los más acreditados Bancos nacionales y extranjeros.

Muy oportunas y puestas en razón son las apreciaciones del periódico que no afectan exclusivamente á la prensa extranjera.

Aun cuando parezca inconcebible, hay quienes la secundan en España.

¡También aquí hay gentes capaces de realizar esas campañas de infamia!

A guisa de prólogo

En estos tiempos en que el caciquismo ha invadido todas las regiones y atrofiado las voluntades, tengo el placer de ofrecer á los lectores de EL ALMA DE GARIBAY el prometido sainete cómico de mi simpático amigo *El Boticario*, que si bien no llega á profundizar en lo que constituye la médula caciquil, nos pinta, sin embargo, de un modo claro y evidente, en sátiras austeras unas veces y en jocosas otras, los vicios, las ridiculeces y las malas costumbres de los héroes del *Spo-liarum*, que en la vencedora Infundia tienen su arraigado nido.

No haré aquí un estudio crítico de la obra, pues no se ha pretendido en ella seguir ni aun

parodiar al Dante, sino solamente quiero hacer notar, que, así como los condenados á su infierno perdían toda esperanza de salir de él, así también los omnipotentes *Gustito*, *Salvadorito* y demás comparsa pueden prepararesá perder la más remota esperanza de conmiseración cuando sean juzgados por el verdadero Omnipotente, si no se arrepienten y se enmiendan.

Cumplida la misión de prologuista, que gustoso ha aceptado, con permiso de todos se retira por el foro,

EL ESOPPO MONTAÑÉS.

En la puerta del infierno

PASILLO CÓMICO

PERSONAJES: Los que salgan.

REPARTO: Se encarga de él un caciquillo de la sucursal de Boltaña, como si fueran plazas del Ayuntamiento.

CUADRO I

LUCIFER. ¡Hola, amiguito; ha llegado La hora ya, de la venganza?

GUSTO. Parece que ya ha llegado: Esperaba esta mañana Poder bajar al despacho A redactar unas cartas, Porque, ya, las elecciones Para muy pronto amenazan Cuando ¡hete aquí que un vahido De cabeza me anonada Y me tira contra el suelo: Desde ese momento, nada Mas he sabido del mundo

LUC. Está muy bien, camarada! Pues, sabrás, que mucho tiempo Hace ya que te esperaba Porque fuiste un buen soldado De mis ejércitos. ¡Anda! Que vamos á ajustar cuentas (Esas no serán galanas).

GUS. Tengo la boca tan seca... ¡Por favor! un vaso de agua

LUC. ¿Qué agua ni qué niño muerto? ¿Piensas que esto es la farmacia? Adelante, por la puerta

GUS. Adelante hasta mi cámara ¡Socorro! que aquí me abraso!

LUC. Pero imbécil, si eso es nada Si eso es pálida pintura Del tormento que te aguarda.

GUS. Pero si yo soy un santo... Conque eres un santo ¿eh? ¡Magras! Pa tu abuela que lo crea..!

GUS. Infeliz de mí, ¿Llevaba .,? (á parte) Calla, si, espera, el *seor* diablo Vea si en algo me valga Esta tarjeta que traigo... De recomendación...

LUC. (Leyendo) Mala Influencia te has buscado Esa gente de sotana Son mi enemigo jurado Que mis planes desbarata.

GUS. ¡No todos! ¡naturalmente!

LUC. El que iba por tu casa Y te hacía el caldo gordo por ejemplo....

GUS. Pues, no faltan Otros muchos, que como ellos, Te sirven, so diablo...

LUC. ¡Calla!
Que no Infundia sobre todo
Tengo yo gente alistada...
Gus. Puedes decirlo muy alto
Y de ello á quién das las gracias?
LUC. No hay por eso que engreirse
Que al fin y al cabo de nada
Te habrá servido la astucia
Y la eficaz propaganda
Sí, al fin y al cabo, en el libro
De anotaciones diarias
Estás condenado. Y creo
Que de él si que no escapas.
Conque vayamos á verlo.
Adelante camarada.

CAE EL TELON

JARABE DE PIGO



LA SEÑORA

Doña Protesta Pública del Trust

HA FALLECIDO REPENTINAMENTE

Víctima de un ataque de nervios

R. I. P.

Sus desconsolados padres *El Liberal*, *El Imparcial* y el *Heraldo*; hermanos políticos *El País* y *España Nueva*; padrinos D. Segis, D. José y D. Melquiades; los primos de provincias (1) y demás parientes,

Suplican á sus escasos amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, (Sociedad Editorial), al panteón del olvido.

Se suplica el coche. Esqueletos si se reparten.

Quedémosnos pensativos y digamos á imitación del poeta heiniano.

¡Dios mío qué solos
se quedan los vivos!

La trae *El Noticiero Extremeño*.

ECOS DE SOCIEDAD

Con este título dice *El Diario de Huesca* del día 8 del corriente:

«Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros muy queridos y caracterizados amigos D. Mariano Bastaras, de Lanaja; D. Teodoro Casamayor, de Alcubierre; D. José Lasierra, de Almuédabar; D. Joaquín Torres, doctísimo párroco de Alcubierre y D. Mariano Mur, joven é ilustrado médico de Loporzano».

Y habla EL ALMA DE GARIBAY:

De D. Joaquín Torres, «doctísimo párroco de Alcubierre», sabíamos que fuera amigo, y muy amigo particular del Sr. Camo; empero, que fuera amigo «querido y caracterizado» de *El Diario de Huesca*, periódico de la mala prensa

que se ha pasado su larga vida en acibarar el corazón de tres venerables, sabios y caritativos Prelados, (no ha habido más), que ha injuriado á ejemplares sacerdotes y calumniado á los beneméritos Salesianos y á otros religiosos; que se ha mofado de la predicación en unos farisaicos artículos de *Plauto*, titulados «La divina palabra» y el 30 de Enero último escarneció sacrílegamente alguno de los *Sacramentos* el inverecundo *Pancracio*; amigo un párroco de un periódico que forma en el *bloque* anticatólico de las izquierdas, que empieza en los liberales, demócratas, sigue en los *socialistas* y termina, hoy, en los libertarios y enseñanzas de la escuela laica, ó sin Dios, ó moderna; no, de ese periódico que está enamorado y hace tanto alarde de su condenado liberalismo, de *El Diario* de Camo no puede ser amigo «querido y caracterizado» un clérigo, y, mucho menos, siendo doctísimo párroco.

Esperamos que D. Joaquín Torres, tan susceptible en otras ocasiones, por meras sospechas de creerse aludido, se apresurará á rectificar ese flaco servicio de algún reporter indiscreto, y rechazará con santa indignación los laudes del recalcitrante y liberal empecatado *Diario* de Camo afirmando que es, (y nada tiene de sorprendente) amigo particular de Camo, mas en manera alguna de su *Diario*, cuya historia político-católico-religiosa es sobradamente conocida.

Y que el Sr. Torres rechazará indignado y negará (1) su amistad con el liberal *Diario de Huesca*, supondría en nosotros ofensa el dudarlo.

Por caridad, virtud excelente, salimos á su defensa en esta ocasión, á fin de que lo que es particular amistad no la confundan con la otra, y lo cuenten entre los *curitas* amigos de *El Diario* liberal de Camo.

CHILINDRINA

A los críticos.

En vuestra crítica habéis
De ser siempre originales,
Y sobre todo imparciales;
Mas también criticaréis
Vuestra crítica, y veréis
Si os habréis de corregir:
Porque os debo de advertir
Una cosa nada rara,
Y es: que os caerá en la cara
Si al cielo váis á escupir.

CAMPEÓN

(1) Rectifique y no proceda como aquellos señores *respetables del leal consejo* que se pasan la vida diciendo pestes de EL ALMA, por haberse hecho eco de una noticia que á ellos afectaba tomada de *El Diario*, y, sin embargo de atribuirles lo que *sotto voce* dicen que no aconsejaron, pasan por todo y despotrican á EL ALMA, y no rectifican á *El Diario* para que no se enfade el cacique, sin duda. Nós conocemos.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA

(1) Entre los primos hállase *El Diario* de Camo.